

# MACHISMO: DÍA NEGRO PARA LA SOCIEDAD

Jose-Antonio Burriel

Cuatro mujeres han muerto a manos de cuatro asesinos machistas. En Valladolid y Cullera, a tiros. En Ciudad Real y Madrid, apuñaladas. Maridos, compañeros sentimentales o excompañeros. En su casas o en plena calle. En Cullera a pesar de una orden de alejamiento.

Y seguiremos, por desgracia, con el trágico balance de asesinatos machistas a no ser que la sociedad reaccione con energía; a no ser que la sociedad se tome, de una vez por todas, en serio la causa y raíz de esa violencia contra las mujeres, en los asesinatos, en la amenazas, en las palizas, en las vejaciones y humillaciones: el machismo, el sentimiento del poder del hombre sobre la mujer por el hecho de ser hombre y de ser mujer. Basta ya de paños calientes –crispación, disputas familiares, celos, alcohol, etc.-. O entramos a fondo y de verdad en las causas, o seguiremos lamentando muertes.

Siento un profundo dolor, tal como suena, por esas cuatro mujeres victimas de la bestialidad machista. Guardare los minutos de silencio que sean precisos. Pensare en las victimas. Pero seguiré señalando, con el dedo índice acusador, a los culpables, a los asesinos, a quienes violan los derechos humanos de las mujeres, a los delincuentes.

¿Porqué no una cacerolada ciudadano contra los machistas? Porque mientras los ciudadanos no tengan plena conciencia del problema –el machismo instalado en la sociedad a través de siglos de educación y de ejercicio del poder sobre las mujeres, que es contrario a la dignidad y libertad-, poco hay que hacer. Y esa conciencia social va desde la denuncia –si sabes de malos tratos, no lo consientas, llama al 016-, hasta el acompañamiento a la mujer para que salga de una situación de ignominia. Esa conciencia social va desde la exigencia a las autoridades –no importa del signo que fueren y donde gobiernen- para que hagan eficaz la ley integral, entre otras cosas en la

prevención a través de la educación y protección, hasta el aislamiento de quien se comporta con patrones machistas.

Dejemos ya de discutir sobre la protección de la mujeres con ordenes de alejamiento –hay que poner los medios para que sea eficaz-. Dejemos ya de discutir sobre estos o aquellos medios legales existentes. Dejemos ya de descargar las responsabilidades de las muertes, palizas, vejaciones y otros delitos sobre los gobernantes, autoridades, jueces o policías –todos ellos deberán reflexionar sobre sus responsabilidades-. Dejemos todo eso y asumamos nuestra propia responsabilidad personal y social.

Me viene a la memoria un mensaje que una campaña que esta todavía “en la nevera”: tus familiares, vecinos, amigos y compañeros que no hicieron nada. Un mensaje en una esquila.

En este día negro, muy negro, sintámonos responsables de lo que esta ocurriendo. Mirar hacia otro lado, acusar a otros de las muertes o de los delitos machistas, es ser unos irresponsables, es no asumir la causa de todo ello: el machismo instalado en la sociedad.